**Seis panes y dos peces**

Por: Paul Cain

**Resumen**: Un/una joven está un poco preocupado con su comida, pero al final es testigo del milagro de Jesús alimentando a los 5,000.

*(La escena empieza con el personaje agarrando un pan pita pequeño)* “Tres panes y un pez para mí – tres panes y un pez para Judá, mi hermano mayor.” Eso fue lo que dijo mamá. Yo soy dos años menor de Judá, pero puedo comer tanto como él. Así que cuando mamá nos dice que juguemos, siempre recibimos la misma porción de comida.

Estábamos jugando cerca de playa, como siempre hacemos, cuando un grande… enorme… grupo de personas de la ciudad comenzó a sentarse y escuchar a Jesús hablar. Sabes... yo lo he conocido, a Jesús - quiero decir. Él ha venido a nuestro pueblo anteriormente. Él es la persona más amable que conozco. El punto, es que ya era la tarde cuando decidimos almorzar. Tomé uno de mis pedazos de pan, me senté en la roca y empecé a comer. Estaba taaaaan delicioso. Mi mamá hace el mejor pan.

Lo próximo que sé… es que vi a Judá corriendo hacia la gente con una persona llevando nuestra canasta de comida. Cuando Judá regreso me dijo que le había regalado el resto de nuestro almuerzo a alguien llamado Andrés para dárselo a Jesús. ¿Qué se suponía que yo hiciera? ¡Tenía mucha hambre!

Digo… ¿con que derecho Judá tomó parte de mi almuerzo y lo regaló? Si él quería dar su tres panes y dos peces, estaba bien – Pero, ¿Porque tenía que también regalar mi parte?

¡Me sentía tan enojad@ con mi tonto hermano! Me senté a pensar de qué manera me las podría cobrar. ¡Nadie se mete con mi comida!

¡Luego ocurrió algo maravilloso! Miré hacia arriba y ese tal Andrés se estaba acercando hacia nosotros. Tenía una gran canasta de comida, y mientras se acercaba podría ver que estaba llena de panes y peces. ¿Qué estaba ocurriendo? No los entrego a mí y a Judá y nos dijo que eran “las sobras”. Jesús había tomado nuestra comida, la bendijo y la dividió entre todas esas personas… Había doce canastas de comida que sobraban. Andrés dijo que él pensaba que era correcto darnos las canastas a nosotros, por compartir nuestro almuerzo. ¡Judá y yo no podríamos creerlo!

Después Andrés se fue. Yo le dije a Judá que sentía mucho haber sido tan egoísta y que él hizo lo correcto al compartir nuestra comida con Andrés y Jesús. Así que nuestro verdadero problema es… ¿Cómo se lo decimos a nuestra madre? ¡Porque este pan *(toma una mordida)* es muuuucho mejor que el de ella!